

Arte popular de Colombia

Luis Alfonso Villota Arturo*



Luis Alfonso Villota Arturo Artesano - Gestor Cultural

A través del tiempo, el Arte Popular se ha ejercido en Colombia con descollante talento, desde épocas Precolombinas, encontrándose en toda la geografía, la mejor y más variada riqueza artesanal del mundo, la cual observando la tradición, y el uso de los recursos naturales, de cada zona sorprende y maravilla por su multiplicidad, buen gusto, habilidad, los hermosísimos diseños, de elegante acabado y soluciones geométricas atrevidas y complicadas, de exquisita sencillez rítmica que convierte a los artesanos en verdaderos maestros de la estilización, lo cual nos conduce a pensar que la belleza de una creación no está solo en el dibujo, en el símbolo, o la tradición que representan sino en el agradable conjunto de sus formas, orden, simetría y forma.

* Maestro Artesano y Gestor Cultural.
Correo: villotaluis@gmail.com

En Nariño encontramos Arte Popular de reconocimiento global como el Mopa Mopa o Barniz de Pasto, los famosos sombreros de paja Toquilla de Sandoná, la Tulas y gran variedad de artículos de cuero de Belén, la Taracea representada a través de la magia del Enchapado en Tamo (caña de trigo y cebada) la escultura en piedra y madera, la gama de Bordados, tejidos por pacientes y maravillosas manos, el repujado en cuero, su famosa ebanistería, la Lutheria, que en los talleres pastusos, da imagen al mundo de la belleza en el acabado y la nobleza en su sonoridad que se imprime a todos los instrumentos musicales que salen de sus manos, los tejidos de las alfombras del Contadero.

Las miniaturas en madera de Obonuco, los Guaderos de Consacá, que elaboran desde pequeñas artesanías hasta la Construcción de Casas, los Tejedores en Cuyanumo, Cálcela de Plátano, la Ternura de la Muñequería de T rapo, las Texturas sobre Madera, el colorido trabajos del Fique Cosido, la artesanía con Semillas de Gualmatán, el arte presente en el Hierro Forjado, nuestros fabulosos y magníficos Artesanos del Carnaval de Pasto, que han encumbrado con su fantasía sus manos maravillosas la tradición del pueblo a la forma Intangible.

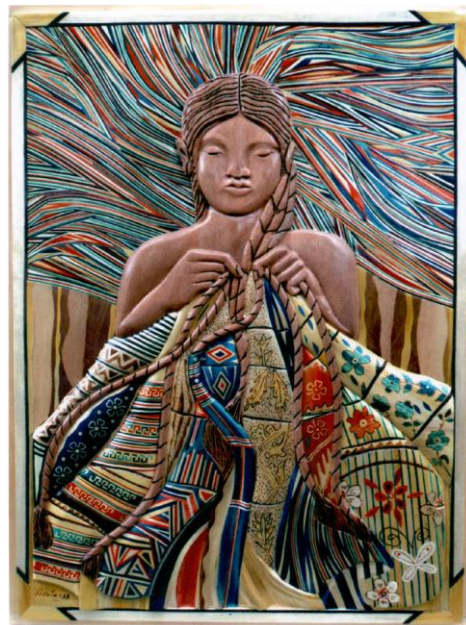
Piezas de Cestería únicas en más de 30 fibras naturales de nuestro país, como Iraca, Guarumo, Cumare, Chocolatillo, Werreque, Cabccinegro, Caña flecha, Junco, Enea, Chiquichiqui, Palma Estera, Tetera, Esparto, Paja Blanca, las hermosas Vajillas del Carmen del Vivoral, la filigrana de Mompos, el Mimbres de Bogotá, las hamacas tejidas en hilo de San Jacinto, la Cerámica de Ráquira, la Artesanía de Tagua de Chiquinquirá, la Lana de Sesquile, el Calabazo de Buga, la paja de Iraca de Aguadas, el trabajo en cuero de Villa Pinzón, el Bordado en Paja de Isoapuri, el barro de Pitalito, el Sombrero de Timaná, la Caña de Castilla de Tenza, la paja toquilla de Suaza, el sombrero Vueltiao de la costa atlántica, entre otros trabajos artesanales innumerables de nombrar.

Mereciendo punto aparte la artesanía indígena y campesina, la actividad de ceramistas que en todos los tiempos, ha tenido gran relieve entre todas las cerámicas elaboradas en las Américas, por la belleza de sus formas, la estética de sus decorados y su gran diversidad en sus motivos. Destacándose de igual forma la orfebrería elaborada con la mejor maestría e insuperable arte.

Todo este patrimonio cultural de Colombia debe en nuestra contemporaneidad conducirnos a una reflexión y acción que genere normas y leyes de valoración y protección del estado colombiano frente a la clase artesanal, necesitamos con urgencia una estrategia de planeación capaz de abarcar su identidad, su espacio político-social, su forma de producción, su circulación y

consumo, su factor económico e ideológico, y el rescate del papel protagónico que le corresponde en la historia contemporánea.

La artesanía sin requerir gran inversión en materiales, maquinarias, ni información técnica o académica, por ser en su mayoría una fuerza laboral de origen familiar, autodidacta o comunal, ha permitido transmitir generacionalmente sus experiencias técnicas y Secretos ancestrales, enriqueciendo en forma natural y progresiva a la misma.



La artesanía en los momentos actuales ausente de atención social y gubernamental, constituye una de las mejores alternativas de empleo e ingreso económico mediante la ocupación integral de la familia, une, genera comunicación, crea espacios de cultura y paz, limita el éxodo campesino el comercio ambulante, fortalece el turismo ofreciendo un conjunto de símbolos para la identificación nacional. Por lo tanto, no podemos permitir que las artesanías sean miradas como objetos equivocados de siglo por la absorbente mecanización y el mercado capitalista.

Para conseguir cambios fundamentales es básico que los diferentes sectores populares que elaboran las distintas expresiones artesanales se unifican, se organicen en cooperativas o asociaciones artesanales desde las cuales puedan ir reasumiendo la propiedad de los medios de producción y distribución, pero también es vital que lleguen a valorar y apropiarse del sentido simbólico de sus productos, en la medida en que el arte popular desempeñe su papel protagónico iremos teniendo una cultura popular, podremos reclamar una participación, en la publicidad

turística y de difusión, en los jurados calificadoros de los concursos, en los espacios de exposición, en el fomento y diseño de políticas socio-económicas de impulso artesanal, en restablecer una vitrina permanente de exposición de la mejor selección de la artesanía nariñense, donde se deslinden objetos manufacturados por jóvenes "hippies" en donde el valor estético no interesa, en donde el espacio, la decoración, la ubicación y demás principios básicos que esta tarea demanda atiendan en forma integral y digna a las personas que las producen, en el departamento de Nariño encontramos tareas importantes en pro del desarrollo artesanal propuestas y fortalecidas por los mismos artesanos, como es la fundación de la Asociación de Artesanos de la Casa de la Cultura de Nariño y Putumayo, la Asociación de artesanos de la ciudad de Pasto, la Federación de Artesanos de Nariño y Putumayo, ARTEUNAR Artesanos Unidos de Nariño, la Asociación de Artesanos del Carnaval, la expedición del acuerdo No 17 de Abril 20 de 1.983 emanado del concejo municipal de Pasto por la cual se crea el Palacio Artesanal como una dependencia adscrita a la alcaldía municipal.

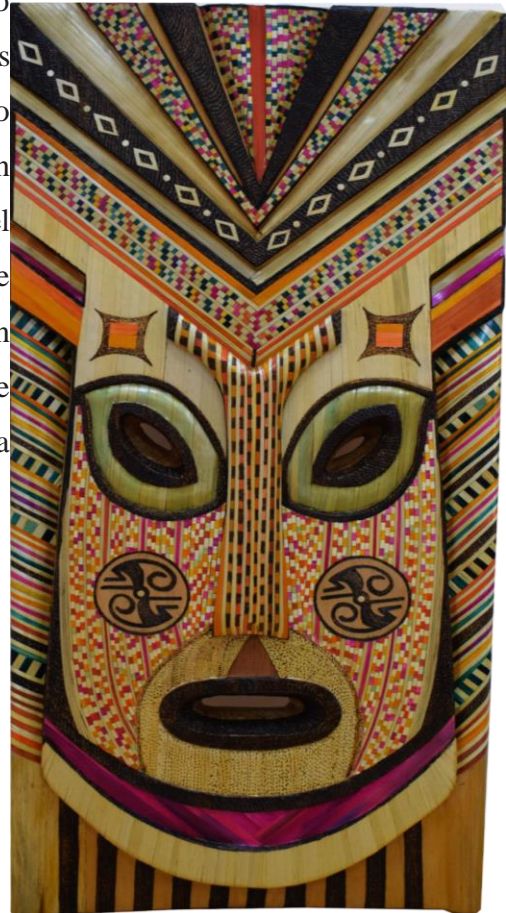


Se logra por otra parte impulsar tareas unitarias para que se promueva la Ley del artesano asignada mediante Ley 36 de 1984 (Noviembre 19) reglamentada por el decreto No 258 del 2 de Febrero de 1.987 Ley y Decreto que reglamenta la profesión de artesano la modalidad de Gremios Artesanales, la creación del Día Nacional del Artesano (19 de Marzo) el otorgamiento de la medalla "Maestría Artesanal" y el anteproyecto para incluir dentro del Régimen de Seguridad Social al Artesano Nariñense.

Ante todo esto lastimosamente tenemos que decir que son Leyes, Palacios, Medallas y Seguridad Social que en la práctica nunca han funcionado por ausencia de la presencia del estado o porque en algunos casos aislados los han tratado con paños de agua tibia que no genera estímulo real o protección del artesano y como en este mundo, hoy no valen voluntarismos, ni pensar con el deseo, es al movimiento artesanal a quien le corresponde en forma unificada exigir la atención gubernamental de tan meritoria y mayúscula tarea artesanal, la cual constituye y cimienta nuevos polos de desarrollo en varios frentes para Colombia.

Para ello se precisa que el compromiso del estado sea verdaderamente real, cuidando de la raíz autóctona, que las artesanías conserven su autenticidad y se garantice la libre expresión popular de cada región, al propio tiempo facilitando la incorporación de los artesanos en todos los beneficios que pueda brindarle la sociedad, creando una adecuada legislación y verdaderas instituciones de educación, dirección, apoyo técnico y cultural, y la creación de un sistema de crédito especializado, de mercadeo y exportación.

Es importante aclarar que, lo que se solicita no es la creación de otro sistema burocrático, nominal y complicado, insensible, ausente y desconocedor de la realidad artesanal colombiana, si no la participación



directa en la planificación, diseño, desarrollo e implementación de políticas que permitan el respeto de la autenticidad y sus verdaderos autores en una nueva

apertura que consulte la experiencia del taller, las alternativas de cambio, la investigación, capacitación, salud, presupuesto adecuado, mejoramiento de la producción y la comercialización de los productos, y en fin atención integral de todos los valores artesanales de la patria.

El tema fundamental es ofrecer una visión cada día más clara del importante papel que ocupan las artes populares, que con el aporte permanente de los cultores y talleres artesanales han nutrido el conjunto de los valores culturales expresados en una variadísima e inagotable riqueza que representa la ventana artesanal de América.

Siempre recordar que el óptimo aprovechamiento de los recursos nacionales y regionales en función del bienestar social constituye en esencia el contenido de la noción económica del desarrollo. No se puede en este orden estar ausentes de la urgente necesidad de brindar una acción oficial del estado colombiano, en marcando en la ciudad de Pasto, la planificación y financiación presupuestal adecuada para que la Escuela de Artes Populares de la Universidad de Nariño sea una realidad.

